

RITA ABREU

DAMAS CON ANTIFAZ

MUJERES EN LA RADIO
1920 - 1960



ESCUCHA AL AUTOR

escritorial
wfk



RITA ABREU

DAMAS CON ANTIFAZ

LAS MUJERES EN LA RADIO
1920 - 1960

Este libro está dedicado a todas y todos los que han acompañado algún capítulo de su vida con la radio. Convoqué mujeres que se plantaron frente a un micrófono y lo retaron.

Que esta reunión azarosa cumpla su misión: quitar el polvo del olvido y hacerles un homenaje como juego de memoria.

Rita Abreu



Esta obra es propiedad intelectual de su autor y los derechos de publicación electrónica han sido legalmente transferidos a SEXTIL ONLINE, S.A. DE C.V., por lo que se encuentra protegida por la Ley Federal del Derecho de Autor, su Reglamento y las leyes internacionales sobre la materia. Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier forma o medio sin la autorización previa y por escrito de SEXTIL ONLINE, S.A. DE C.V.

Los textos, imágenes, opiniones y demás información que conforman el contenido de este libro (e-book) han sido aportados por su(s) autor(es) y son de su exclusiva responsabilidad puesto que ha(n) sido escrito(s) por su propia voluntad y bajo su propio riesgo, por lo que en este acto deslinda(n) y libera(n) de toda responsabilidad al respecto a SEXTIL ONLINE, S.A. DE C.V., su sello "Editorial Ink ®", sus empleados, colaboradores, afiliados o similares.

Disclaimer: ni SEXTIL ONLINE, S.A. DE C.V. ni su sello "Editorial Ink ®" ni ninguno de sus empleados, colaboradores, afiliados o similares se hacen responsables por el uso que el público en general efectúe con los datos, información y términos propuestos en el contenido del libro electrónico mencionado, por lo que en este acto SEXTIL ONLINE, S.A. DE C.V. su sello "Editorial Ink®", sus empleados, colaboradores, afiliados o similares quedan liberados de toda responsabilidad al respecto, en virtud que el público en general actúa bajo su propia competencia y es el único dueño de de sus actos personalísimos.



D.R. © Rita Abreu, 2017

D.R. © SEXTIL ONLINE, S.A. DE C.V. 2017
Por la presente edición electrónica

FOTOGRAFÍAS

Portada:

BrAt82/Shutterstock.com

Interiores:

Ana Ofelia Murguía. Archivo personal de Ana Ofelia Murguía.
Consuelo Colon. Archivo personal de la Dra. Cecilia Colon Hernandez.
Catalina D'Erzell. Archivo personal de Eduardo Delgado.
Emma Telmo retrato y recorte de Anita de Montemar. Archivo personal de Edna Salido Campoy de Herrera.
Estela Calderon, Mimi Bechelani, Fernanda Villeli, Marissa Garrido, Carmen Daniels. Archivo personal de Marissa Garrido.
Lstella Calderon. Archivo personal de María Chacon Calderon.
Fernanda Villeli. Archivo personal de Marcela Fuentes Berain Villenave.
Margarita Isabel. Archivo personal de Ana Ofelia Murguía.
Marissa Garrido. Archivo personal de Marissa Garrido.
Rita Rey. Archivo personal de Pavel Granados.
Rita Abreu. Foto: Enrique Rivera.
Video. María Magdalena Nuñez Lombarda.
Audios. XEW Radio.

SEXTIL ONLINE, S.A. DE C.V

+ 52 (55) 52 54 38 52

contacto@editorial-ink.com

ISBN:

978 607 8535 18 7

Editorial Ink ® es una marca registrada de SEXTIL ONLINE, S.A. DE C.V.
Visítanos en: www.editorial-ink.com

Prólogo

Cuando Rita Rey hacía de malvada en la radionovela *Una beba*, fue a una tienda a comprar estambre. Adentro estaban dos mujeres comentando la serie y, específicamente, su papel: “Si yo agarrara a esa muchacha con mis manos, te juro que le retorcí el pescuezo. Es odiosa. Es que ya no puedo con ella”. La otra le contestó: “Tienes toda la razón; yo te ayudaría”. Rita le contó a la periodista Bertha Zacatecas que en ese momento tuvo miedo. Mejor se salió corriendo a la calle, porque se había sabido que, en Chile, el público había reconocido a un actor que representaba villanos y lo había matado. ¡Por lo menos a ella no la reconocieron! Pero yo sí quería reconocerla, reconocer en la calle a ella y a cualquiera de las voces de la radio; las que habían aparecido en las radionovelas, las que cantaban boleros, las que leían anuncios perfumados y evanescentes. Pasaba la mirada por las fotos de los años 30, de los años 40 y me decía: “¿Cómo serán ahora? ¿No me habré cruzado ya con ellas en la calle?”.

En una ocasión, en el café San José de la calle de Ayuntamiento, el cajero me dijo: “Mira, esa señora que está sentada tomando el café es Manolita Arriola”. “¿Manolita Arriola, la creadora de *Amor perdido*, la voz de los discos, una de mis obsesiones entre las boleristas? ¿Me puedo sentar con usted?”. Platicamos de la xew, que por cierto estaba a unos metros. “Mira, aquí enfrente vivía Emilio Tuero. Allá en la otra calle, Wello Rivas. Todos vivíamos por aquí y nos encontrábamos todo el tiempo”. “Yo, señora Manolita, tengo una revista en donde usted aparece en la portada, y adentro usted da clases de cocina”. “No me acuerdo, ¿tú tienes mis discos?, yo grabé uno que nunca más volví a escuchar y que quisiera oír nuevamente, se llama *El señor de Chalma*”. “Sí, doña Manolita”. Luego, caminamos juntos

por Ayuntamiento para que ella tomara el camión en Baldebras. No, Manolita Arriola no era como en mis fotos. Jamás la hubiera reconocido.

Ahí, frente a la xew, me di cuenta de que de ese lugar salían, como emanaciones, sueños que yo perseguía. Mujeres célebres y anónimas. A algunas de ellas sí las reconocían en la calle, a las hermanas Águila, una rubia y una morena, las saludaban en todas partes, les decían que qué bonito cantaban. Con Emma Telmo, la actriz de *Anita de Montemar*, la primera radionovela mexicana, no pasaba así. Ella contaba que fue a la premier de la cinta *La virgen que forjó una patria*, en la que ella trabajaba. Entonces, se escuchó su voz decir: "Juan Diego, el más pequeño de mis hijos...", y el público a una sola voz dijo: "¡Es Emma Telmo!", sin saber que ella estaba ahí, entre ellos. ¡Qué curiosidad la radio, que da popularidad y anonimato al mismo tiempo!

Este magnífico libro de Rita Abreu se llama *Damas con antifaz*: damas que decidieron (o las circunstancias decidieron por ellas) esta forma de fama, o esta forma de seguir siendo desconocidas en cierta medida. Ese antifaz es la radio, el medio que oculta y que revela, el que cubre la personalidad, la vida cotidiana, los problemas de todos los días y que muestra, al mismo tiempo, la voz y el carácter. Crea asimismo fantasías, formas de actuar, actitudes ante la vida, reflejos condicionados, respuestas previsibles. Las radionovelas fueron un curso cotidiano para vivir la vida. La radio enseñó maternidad cuando era necesario, cuando estaba en consonancia esta ideología con la repoblación del territorio.

Puesto que la vida cotidiana es una imposición, debe saberse de dónde vienen las ideas que florecen en nuestro alrededor, las que pueblan los instantes desde aquellos en que la publicidad ofrece con su voz seductora un perfume. Ay, la mano interesada de la publicidad. Si hasta quisiera regresar en el tiempo e interponerme entre la voz del locutor y el oído: ¡No compre, no adelgace con ese producto,

no tome ese refresco, no se maquille con eso! Pero no, es demasiado tarde: productos Colgate han entrado a su hogar y le traen un bello mensaje de nuestros patrocinadores.

Y las radioescuchas, ellas le suben un poquito más al volumen, cuánto se aprende en las radionovelas de las seis de la tarde. Ahí se aprenden las frases que se pronunciarán en la noche. La radio es el medio de la intimidad del hogar, reinado de las ondas hertzianas. No en balde, Emilio Azcárraga dijo: “Yo inventé al ama de casa”, tremenda afirmación, aunque no carente de realidad. Ya no volverán, por suerte y por desgracia, los tiempos en que podía existir un programa que se llame *La hora de la escoba y el plumero*. Sería considerado misógino desde el título, pero qué tristeza porque en él cantaba Lupita Palomera con la Marimba Orquesta de los Hermanos Domínguez.

La radio es el ámbito de la mujer, en muchos aspectos: las voces de las primeras actrices de las radionovelas y radioteatros Pura Córdova, Rita Rey, Emma Telmo, Milagros del Real; las escritoras Fernanda Villeli, Caridad Bravo Adams, Catalina D’Erzell (la tía de Evangelina Elizondo); las cancioneras, miles, por todos lados, de la mañana a la noche; las telefonistas, las secretarías y las encargadas del archivo. Y hasta una directora: María Luisa Ross, la primera en alcanzar ese puesto, en la cze, la estación de la Secretaría de Educación Pública —y, además, fue novia del poeta Luis G. Urbina—. Pero sobre todo: las radioescuchas. Las felices víctimas. Las que acompañan en su martirio a Anita de Montemar, a Juanita Santos o a Como-se-llame Pero-que-sufra. Qué nervios, en *Senda prohibida*, Nora dijo: “Odio esta vida de estrecheces y pobreza. Estoy dispuesta a todo. Presiento que ese viejo volado me sacará de este medio. Ese corsage tan lindo le saldrá bastante caro”. Y el siguiente capítulo es hasta mañana: veintitrés horas y treinta minutos de zozobra. Por suerte, están los programas de concursos, la hora del aficionado, la Doctora corazón y los innumerables boleros, que en algo mitigan la angustia.

Rita Abreu se sumerge en ese mundo de las mujeres y la radio. Si no es ahorita, ¿cuándo será el momento? Ya andábamos tarde y sus palabras se desvanecían. Ya se habían extraviado y siempre había sido tarde, porque entonces no habían archivos, no se grababan todos los programas, las estaciones mandaban a la basura gran parte de sus registros. Las mujeres, por su parte, no tienen biografía. No deben desatender su hogar. Trabajar es una dádiva masculina que se les ofrece porque es necesario. Además, si se casan, se retiran. Los esposos ya no les permitirán actuar ni escribir. Quizá por eso Gloria Iturbe no quería casarse ni tener hijos, una condena que ata al hogar para siempre e inutiliza. Y si a eso le sumamos que la radio es de naturaleza pasajera, que se va con el instante, tenemos todo listo para la instalación del olvido.

En *Damas con antifaz* contemplamos el cambio de todo eso: la manera en que las mujeres se involucraron con la radio, la manera en que sus voces se volvieron la imagen sonora de un medio. Y lo más interesante: la vida de las escritoras. Cuenta Rita Abreu que cuando José Rubén Romero organizó un banquete de escritores con el presidente Ávila Camacho, no fue invitada ninguna escritora. Nelly Campobello entonces escribió: “Pero téngase por seguro que si los medios no nos faltaran, no seríamos pocas ni tan insignificantes las que nos reuniríamos para hacer presentes al primer magistrado de nuestro país los sentimientos de solidaridad que en esta hora nos animan a todos los mexicanos y mexicanas”. También se inconformaron dos mujeres de radio: Catalina D’Erzell y María Luisa Ross. Quizá se veía a las escritoras de radio como un subgénero de la indigencia intelectual.

Qué horror escribir radionovelas. Pero, al mismo tiempo, las cifras hablaban de millones de radioescuchas (*El ídolo de barro*, de Fernanda Villeli fue escuchada por siete millones de personas). Esas escritoras atrapadas en la telaraña de la ideología... ¿No será mejor decir que luchaban

con las armas a su disposición contra la manera de pensar de su tiempo? Lo hicieron en el medio restringido de la radio, pero dieron la visión de la mujer. Basta conocer la historia de Fernanda Villeli, relatada en este libro, hija de Carlos G. Villenave, famoso dramaturgo español, cuyas aventuras amorosas lo volvieron un padre ausente. De ahí que Fernanda haya hecho que mirara de manera negativa en sus historias las aventuras sentimentales de los hombres casados. Además, nunca escribió la historia de una Cenicienta, por el contrario, sus heroínas preferían depender de los estudios que de su sexualidad para lograr sus propósitos. Qué diferencia *El derecho de nacer*, que fue escrita por un hombre, Félix B. Caignet. *El derecho de nacer...* qué bueno que esa frase es ahora frase hueca.

Se desgranán las vidas de esas mujeres en este libro, en toda su variedad. Pita Amor y su personaje difícil de creer. La extraordinaria Raquel Tibol, que fue una de las mejores comentaristas de radio. Rita Rey que fue además la voz de Vilma Picapiedra de las caricaturas, quien se enamoró del productor de las series en que trabajaba en tiempos en que eso estaba prohibido, razón por la que fue despedida. Y Ofelia Euroza de Yáñez, una de las primeras pianistas de la radio, a quien Belisario de Jesús García le dedicó el "Vals misterioso", que es efectivamente misterioso, y que fue grabado en Alemania.

En la página 165 leo el nombre de Dalia Íñiguez, que trabajó en *Senda prohibida*. ¡A ella sí la conocí! Le hablé por teléfono hace muchos años y me dijo que no tenía caso conocernos, que estaba por morir y que era mejor no comenzar una amistad. Pero yo le insistí, y pude conocerla. Dalia era amiga de Gabriela Mistral, de Federico García Lorca y de Juan Ramón Jiménez. Tenía una foto con él, bajo un árbol. "Es el árbol que le dictaba los poemas a Juan Ramón. Eso me dijo él", me contó mientras mirábamos la foto. Dalia era cubana y de niña fue elegida para leer poemas ante Rabindranath Tagore, el poeta Premio Nobel, a su

paso por Cuba. Fue esposa de Juan Pulido, el maravilloso barítono español. Su voz se escuchaba en las radionovelas y en los programas en que leía poesía. Cada año, Dalia sacaba, con patrocinadores, una revista de poesía temática. Sí, al poco tiempo murió. Me hubiera gustado llegar antes. A veces la extraño, porque fue muy generosa.

Qué buena oportunidad da Rita Abreu en su libro de ir a consultar los recuerdos —o a crearlos, que da igual— frente a la radio, ante sus frecuencias, las vidas de estas mujeres. Qué grata conversación; se remueve el café como las ondas hertzianas y van brotando nombres. Los que aquí aparecen dejan de ser sólo nombres para ser mujeres con voz y cuerpo, con una vida, con dificultades y logros. Rita las evoca con placer y pasión. Estarían felices de ser recordadas de nuevo, ellas que se dedicaron a la más pasajera de las artes: al arte radial. Corríamos el riesgo de quitarles el antifaz y que no hubiera nada detrás, que sus experiencias se hubieran esfumado. Por suerte no es así, mucho se ha salvado, y mucho es gracias a la dedicación de Rita Abreu.

Pável Granados

Mi único tema es lo que ya no está
Y mi obsesión se llama lo perdido
Mi punzante estribillo es nunca más
Y sin embargo amo este cambio perpetuo
este variar segundo tras segundo
porque sin él lo que llamamos vida
sería de piedra.

JOSÉ EMILIO PACHECO, "*Contraelegía*"